

# EL ARTE Y LA GASTRONOMÍA

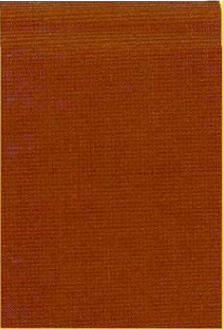
## FRAGMENTOS DE LOS APÓCRIFOS DE ESPINOSA



(Dessert se conserva en El Louvre de Paris, Jan Davidsz De Heem nace en Utrecht el 16 de abril de 1608 y muere en Amberes el 26 de abril de 1684 cuando caminaba a los 80 años).

## CUANDO MATISSE EN SU ESTUDIO ENCONTRÓ A DE HEEM

En un rincón polvoriento de su estudio Henri Matisse, que había regresado a París luego de años de alejamiento, descubrió a De Heem. Trescientos años antes Jan Davidz de Heem recibió un encargo a la moda, pintar un cuadro sobre vanitas, una obra que reflejara lo que constituía un camino seguro hacia la perdición, según la moral católica, mas el reconocimiento



de la complicidad del Dios en la ética protestante. Así Jan Davidsz buscó las cosas de mayor profundidad simbólica, siempre a condición de que fuesen exóticas y costosísimas.

¡Qué asombroso brillo el de los cristales! ¡Qué delicadeza y calidez de los tapices de terciopelo! ¡Qué reflejo, riqueza y exotismo de los objetos de metal! Y entre todo esto la bandeja, de cerámica de Delft, con sabrosas, aterciopeladas, ricas, exóticas, delicadas y cálidas frutas: pámpanos de uvas, naranjas de dorada corteza, bayas transparentes, azucarados higos de Esmirna abiertos y jugosos, y sobre la mesa gajos, nueces cascadas, albaricoques (¡Prunus persica!) cuya mera evocación traía a la mente las cálidas tierras que nunca conoció Jan Davidsz, ni su mecenas, aun que con sus dedos pringosos por los zumos recorriese perezosamente el globo terráqueo que se asoma en lo alto del muro.

Porque de Heem no pintó en su estudio sino creó un espacio abierto, al aire libre, golosamente protegido por pesadas telas por cuyos entresijos aparece la desvaída tarde holandesa. Se retiró a la alcoba la bella que tañía el laúd, cantando con voz queda tiernas canciones en el rudo lenguaje de las tierras bajas. El tiempo, sin embargo corre, por más que descuidadamente yazca el reloj, asombroso sobre la mesa, atado a su cinta azul, inútil intento de detener la caída de la arena, antes de llegar al polvo.

Entre el polvo de su estudio un hambriento Matisse descubre una copia de las vanitas de De Heem. Henri que nunca había saboreado los placeres de la vida, crea su propio dessert asombroso. El ambiente se ha vuelto luminoso en la terraza desde la que se veía el lento Sena, el laúd es un recuerdo que ninguna mujer tañía, los cristales se recrean imaginariamente, las frutas no reflejan la luz, las sombras se simplifican, desaparece el mundo, tragado por el tiempo.

Y sin embargo allí están las frutas, negros pámpanos se recuestan entre naranjas desvaídas, humildes albaricoques se esconden en un rincón, mientras que en la alta copa dos limones atraen las miradas asombradas. El pastel no comestible ocupa el centro en perspectivas de cubismo imposible.

De entre el polvo del estudio de Matisse surge más luz que de la terraza del mecenas de De Heem ¿Cómo es eso posible? ¿Por qué creemos que estas frutas, estos cristales, las telas, el laúd abandonado y turbio vencerán el tiempo por sobre los brillos y reflejos del dessert original? Asombros del arte moderno que Matisse ayudó a crear por sobre la riqueza decadente que Jan Davidsz, cuya tumba no conozco.

